

### **¿Puntilla a Romero Deschamps?**

Elevado al grado de ebullición el hartazgo, hace una semana un hombre solitario se acercó a la mesa de un restaurante-cantina cercano a la sede del Senado en la que comían el líder petrolero, Carlos Romero Deschamps y el abogado panista Diego Fernández de Cevallos, para lanzarles una retahíla de insultos y calificativos. Aunque la andanada apuntaba a los dos, el énfasis se dirigía al dirigente sindical a quien la reciente toma de nota de la Secretaría del Trabajo le garantiza su estadía en el cargo hasta 2024. Para entonces cumpliría 81 años.

Colocado por décadas como legislador plurinominal, ya diputado, ya senador, sin iniciativa o intervenciones de tribuna en actas, el dirigente del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana está otra vez en el ojo del huracán. Más allá de la faraónica mansión que presumiblemente construye en el sitio más exclusivo del puerto de Acapulco, cuyo costo se calcula en 6.4 millones de dólares, Romero Deschamps está entre el cielo y el infierno.

Desde el ángulo ha sido receptor en campaña de más de un elogio, aplauso y palmadita al hombro del candidato de Todos por México, José Antonio Meade, y por otro está la promesa de acabar con su cacicazgo por parte de la coalición Juntos Haremos Historia, Andrés Manuel López Obrador. De hecho, se considera que de llegar éste a la Presidencia lo sometería a proceso casi de inmediato a la toma de posesión, lo que reforzaría la confianza en la seriedad del combate a la corrupción. En decenas de juzgados de toda la República están congeladas denuncias contra el dirigente, de parte de grupos disidentes.

Colocada en entredicho la legitimidad de la elección, a días de llegar al poder, el presidente Carlos Salinas de Gortari mandó apresar al dirigente "moral" del sindicato petrolero, Joaquín Hernández Galicia, conocido como La Quina, a quien de pasadita se le sembró un muertito en su casa. Salinas de Gortari culpaba a éste de haber financiado un libro en que se revivía un asunto delicado: la muerte de una niña al servicio de casa de sus padres, por un balazo. A La Quina se le atribuía haber amenazado al presidente Miguel de la Madrid con que si se desmantelaba al sindicato petrolero, caería Pemex y caería él.

Tras la aprehensión de la dirigente del sindicato magisterial Elba Esther Gordillo, la opinión pública, creyendo en la seriedad de la cruzada, apuntaba a que el siguiente sería Romero Deschamps. Ingresado como trabajador de Pemex en 1969, en el río revuelto del encarcelamiento de los del sindicato, éste alcanzaría en 1996 la dirigencia.

La pata de conejo o si le prefiere su lealtad al sistema ha librado al dirigente de decenas de señalamientos. Desde el Pemexgate, es decir la acusación de desvío de mil 500 millones de pesos del sindicato para la campaña presidencial del abanderado priista Francisco Labastida en 2000, hasta demandas de empresas

estadounidenses por incumplir contratos de venta de residuos de petróleo que le regalaba Pemex al sindicato.

Acusado en el primer caso, de peculado electoral, la nomenclatura lo absolvió por supuesta falta de pruebas. Esta misma lo dejó ileso de la exhibición pública de los extravagantes viajes por el mundo de su hija Paulina y del Ferrari que le regaló a su hijo José Carlos Romero. ¿Le llegó la hora?

**Balance general.** Presentada por el abogado Paulo Diez Gargari, el mismo que ha planteado querellas en que se involucra a la constructora OHL, la denuncia avalada por la coalición Por México al Frente contra el presidente Enrique Peña Nieto, el ex presidente Felipe Calderón y el candidato de Todos por México, José Antonio Meade, entre otros, apunta en estricto al contrato por 20 años pactado otro Pemex y la filial de Odebrecht, Braskem, para suministro de etano. La presunción habla de que se le permitió una condición ventajosa a la compañía que con la mexicana Idesa operan el complejo Etileno XXI en Coatzacoalcos, Veracruz, lo que le ha provocado un daño patrimonial de 5 mil millones de pesos a la abastecedora, que podría llegar a 40 mil si se agota éste. Firmado en el sexenio anterior, el contrato fue ratificado por el Consejo de Administración de Pemex cuando la presidía José Antonio Meade en su carácter de secretario de Hacienda.

**COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ.** Junio 20 del 2018

### ***EU, nuestro dolor de cabeza***

Es muy pretencioso pensar que en la reflexión del voto dentro de 11 días la mayor parte de los electores será capaz de ponderar lo que implicará la relación de México con Estados Unidos. Si no parece haber una comprensión colectiva de lo que implica arriesgar la estabilidad económica, menos se puede entender lo que significaría ponerle enfrente a Donald Trump a alguien tan radical como él.

No hay duda, estamos en uno de los peores momentos de la relación bilateral México–Estados Unidos. Como nunca, se alienta la xenofobia en contra de cualquiera que del otro lado de la frontera tenga cara de mexicano. Las agresiones a quien tenga apariencia latina se multiplican a manos de personas que se dejan llevar por el discurso de odio que se alienta desde esa corriente política incrustada dentro del partido republicano.

No es un secreto que Donald Trump admira la forma de gobernar de Rodrigo Duterte en Filipinas, por sus métodos poco ortodoxos de combatir el crimen. Ahora el poder absoluto de Vladimir Putin en Rusia, quien no sólo se ha perpetuado en el poder, sino que tiene en marcha una política de culto a su persona. Y abraza al dictador asesino de Corea del Norte, Kim Jong-un, quien es uno de los grandes criminales vivos de este planeta. Al mismo tiempo, desprecia a Europa y a Canadá, a los que ya no considera naciones pares. Mucho menos tiene alguna consideración hacia México, a quien supone país de un dios menor y una amenaza a la que hay que

contener con un muro, con límites comerciales y con la criminalización de sus habitantes.

Ese Donald Trump que desprecia, separa y encarcela niños, que quiere aniquilar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Ese presidente que claramente nos menosprecia tendrá frente a sí a un nuevo presidente en poco más de cinco meses, un nuevo presidente de México. ¿Qué va a pasar si en representación de México hay alguien más egocéntrico y con menos entendimiento del funcionamiento global?

Estados Unidos, bajo la presidencia de Donald Trump, es hoy uno de nuestros peores dolores de cabeza. Porque a los problemas que causa su presidente hay que sumar aquellas calamidades que históricamente rebotan en México. Por ejemplo, el enorme mercado de drogas que hay en ese país provoca que México sea un trampolín para los grupos del narcotráfico que encuentran aquí una cómoda alberca de impunidad para sus operaciones. Y del otro lado se internan en México armas de fuego que han inundado este país.

Si algo ha merecido el consenso de todos los candidatos presidenciales y de muchas expresiones políticas, es el manejo que ha dado la actual administración a las relaciones bilaterales, tanto a la condena por expresiones de Donald Trump tan lamentables como llamar animales a los migrantes, hasta el manejo de la renegociación comercial. Si convivimos con un radical no es buena idea ponerle un espejo radical enfrente, tenemos todas las de perder. Es indispensable mantener una posición sensata e inteligente para sobrellevar la amenaza que representa la presidencia de este personaje. [ecampos@eleconomista.com.mx](mailto:ecampos@eleconomista.com.mx)